

La faceta periodística de Antonio Pereira

The journalistic role of Antonio Pereira

DAVID RUBIO

davidrubio@lanuevacronica.com

Recibido: 11/12/2017

Aceptado: 18/12/2017

Cómo citar: Rubio, David, “La faceta periodística de Antonio Pereira”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 15 (2017): 1-11.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.15.2017.1-11>

Resumen Estudio sobre la faceta periodística del escritor leonés Antonio Pereira, la importancia del periodismo en su vocación como escritor, la presencia del periodismo en su obra y las características de los artículos que publicó en prensa.

Palabras clave: José María Merino, Novela de Andrés Choz, El lugar sin culpa. periodismo.

Abstract: Study on the journalistic role of the writer from León Antonio Pereira, the importance of journalism in his vocation as a writer, the presence of journalism in his work and the characteristics of the articles he published in press.

Keywords: José María Merino, Novela de Andrés Choz, El lugar sin culpa, press.

La relación entre el periodismo y la literatura es casi tan antigua como los orígenes de uno y otra. Obviamente, la literatura le lleva unos cuantos siglos de ventaja al periodismo, pero lo cierto es que en algunos de los textos clásicos, más que una perfeccionista búsqueda de la belleza a través de la palabra, como era habitual, se intuye también una inevitable tendencia a relatar lo que está sucediendo alrededor, a intentar analizarlo y comprenderlo, una forma de ejercer el periodismo probablemente inconsciente y que el escritor leonés Antonio Pereira, a cuya obra periodística se dedica el siguiente análisis, definió como el oficio de mirar.

Del vaivén de las influencias entre el periodismo y la literatura se ha investigado en profundidad, en todas las épocas, en todos los territorios y en todas sus modalidades, aunque en este Congreso Internacional sobre la figura de Sabino Ordás resulta más que necesario el análisis de esa relación, puesto que más periodísticos que literarios fueron los primeros textos que se conocieron del llamado filósofo de

Ardón, muchos de los cuales incidían en una cuestión que tantas páginas ha llenado en periódicos y radios: su crítica a la creación de la comunidad autónoma de Castilla y León, a la que consideraba “asfixiadora y distorsionadora de la identidad leonesa”, un tema que también centraría algunos de los artículos que escribió en el suplemento cultural del diario *Pueblo*. Sin embargo, en el recordado periódico madrileño, la temática elegida por Sabino Ordás giraba, en la mayoría de los casos, en torno a las trampas que a los jóvenes creadores les tendía la modernidad mal entendida. Precisamente a los cambios que llegaron con los nuevos tiempos también dedicó muchas de las páginas que escribió en los periódicos el novelista, poeta y cuentista Antonio Pereira.

La relación entre el periodismo y la literatura, en ambos casos, resulta fundamental para entender su respectivos ‘nacimientos’ como escritores. Más allá de la difusión que se hace de la literatura desde los periódicos, conseguir publicar un texto en un periódico ha sido el primer paso para muchos autores, ya que en la mayoría de ellos los suplementos culturales han prestado históricamente un espacio a la literatura, sobre todo a los relatos. La relación entre el periodismo y la literatura en el caso de Antonio Pereira resulta especialmente trascendente, ya que él fue uno de los que vio su primer texto publicado en un periódico, lo que sirvió para que se consolidara su ya temprana vocación, pero también resulta relevante que de las noticias publicadas en los periódicos nacieron varios de sus relatos breves, el género del que está considerado uno de los grandes maestros en lengua castellana.

Dividiré el análisis de ‘La faceta periodística de Antonio Pereira’ en tres grandes apartados:

- 1) La importancia del periodismo en su vocación literaria.
- 2) La presencia del periodismo en algunas de sus obras.
- 3) Las características de los artículos que Antonio Pereira publicó en los periódicos.

1. LA IMPORTANCIA DEL PERIODISMO EN LA VOCACIÓN

Antonio Pereira Gonzalez nació en Villafranca del Bierzo en 1923 y creció entre imprentas. Su tío y padrino Tomás Nieto era propietario de una, en cuya trastienda pudo leer a algunos de los grandes autores que le influirían para siempre, y fue una persona por la que el niño Antonio se vio misteriosamente influenciado. Digo misteriosamente porque el propio

autor reconocía que su tío era un hombre tan callado que en toda su vida no le habló más de tres o cuatro veces. En una entrevista publicada por Jesús Egido en *La Crónica de León* el 15 de enero de 1989, Pereira recordaba que su tío “era el impresor en Villafranca, propietario del único negocio de este tipo existente entre Ponferrada y Lugo, que es una distancia bastante amplia. Este hombre, enormemente taciturno, me toleraba y aceptaba, sin importarle que yo estuviera en su trabajo, viendo cómo funcionaba aquello”. Además, entre los recuerdos de su infancia estaba una escena repetida de la que en más de una ocasión formó parte: “Mi tío iba todos los días a esperar los periódicos a una ladera desde la que se veía la llegada del tren de Toral de los Vados con las sacas del correo. Él, mientras aguardaba, siempre tenía un libro entre la manos, de manera que había allí una razón para que yo pidiera una imprentilla a los Reyes Magos”. De su precocidad como escritor también hablaba en aquella entrevista, asegurando que “realmente mis primeras publicaciones, y lo digo con rubor y fastidio porque los niños precoces son una institución que me gusta poco, datan de cuando yo tenía 12 ó 13 años. Quizás en un periodiquito que se llamaba *El Sembrador*, editado por la congregación religiosa de los Operarios Diocesanos, unos curas que se dedicaban justamente a administrar los seminarios. No sé por qué aparecieron en Villafranca y, como a mí me tenía fichado el obispo de Astorga, don Antonio Senso Lázaro, por ser yo pequeño cantor de los Padre Paúles, y estaban deseando llevarme a cura, les mandaba alguna cosa literaria que ellos publicaban”.

En aquella imprenta villafranquina se editaban todo tipo de publicaciones en las que el joven Antonio Pereira iba poco a poco introduciendo sus escritos. Allí se hacía un semanario de cuatro páginas que se llamaba *La parroquial berciana*, en el que no sólo había cuestiones de tipo religioso, aunque el párroco anunciaba en él las novenas y los funerales, sino que incluía trabajos de cierta intención literaria en los que él colaboraba “no sin amargura tipográfica”, según reconocía el autor, debido a que los textos del poeta local Antonio Carvajal Álvarez de Toledo eran reproducidos en una hermosa orla que confeccionaba su tío, mientras que los escritos de Pereira carecían de esos oropeles y a él eso le entristecía.

Fue precisamente Antonio Carvajal Álvarez de Toledo un personaje fundamental en la vocación de Antonio Pereira, tanto en la literaria como en la periodística, puesto que “siendo un niño de pantalón corto”, según él mismo reconocería años después, se presentó en casa de aquel “poeta

romántico de capa y barba”, como él mismo lo definía, y consiguió que le hiciera una carta de recomendación para el director del Diario de León, Filemón de la Cuesta, quien aceptó sus servicios. Era el año 1936.

Fue por tanto el *Diario de León* el primer periódico de carácter provincial donde Antonio Pereira publicó su primer texto. En las ‘Notas de una vida’ que escribe Carmen Busmayor se recuerda que “envió un texto a la redacción del periódico y obtuvo una respuesta del director que le entusiasmó: “Enhorabuena a un valiente como usted que a los trece años se atreve a lanzarse a la aventura del periodismo”. Precisamente en una entrevista publicada en *Diario de León* y realizada por Emilio Gancedo pocos meses antes de su fallecimiento, con motivo del homenaje que le rendía la Asociación de Escritores, Pereira recordaba que el primer encargo del director Filemón de la Cuesta fue “que le mandara corresponsalías de Villafranca”, aunque el autor reconocía que “yo le enviaba, por ejemplo, alguna reseña del cine, para ir a ver películas de balde; o algún madrigal dedicado a alguna chica para ver si me comía una rosca...”.

Sin embargo, cuando ya había iniciado una relación con el *Diario de León* y se había convertido en un joven y peculiar corresponsal en Villafranca del Bierzo, por motivos familiares tuvo que desplazarse a Lugo, al finalizar el verano de 1936 y con la Guerra Civil recién iniciada. El tiempo que pasó allí frecuentó los talleres del diario *La Voz de la Verdad* en la calle Conde Pallares y realizó pequeñas colaboraciones en Radio Lugo, gracias a la intervención del director de la emisora, Antonio Carvajal Herbón, hijo del citado poeta villafranquino Antonio Carvajal Álvarez de Toledo, y también escritor. El autor residió aquella temporada en casa de su tío Salvador Pereira, sordomudo y excelente tipógrafo del mencionado rotativo.

De aquella época es su primer artículo publicado en un periódico que se conserva en la Fundación Antonio Pereira de la Universidad de León. Fue el 27 de noviembre de 1937 en *Las riberas del Eo*, ‘Periódico de información galaico-asturiana’, según rezaba su cabecera, editado en Ribadeo y decano de la prensa lucense. En ese artículo, titulado ‘Asturias, la mártir’, con tan sólo 14 años y en el contexto del conflicto bélico, con un sorprendente dominio del lenguaje para su edad, con un estilo impropio de un joven de 14 años y añadiendo algunos datos históricos para contextualizar su argumentación, Pereira hacía una descarnada crítica de la *República* y una encendida defensa de los mineros, arrancado su texto con un contundente: “Acontecimiento

trascendentales dignos de figurar en la rica y variada historia de la Nación hispana se han sucedido en Asturias a partir de la proclamación del nefasto régimen republicano. Pasarán los días, los años, los siglos... y en las generaciones venideras será un cuento legendario la narración de los horrores que la fauna marxista realizó en el hermoso reino de Don Pelayo, hechos no comparables ni siquiera con los cometidos por los árabes en los tiempos medievales de la Reconquista”. Un artículo que debe entenderse dentro del contexto bélico y del medio, que en su cabecera incluía “Una patria: España; un Caudillo: Franco” en el que se publicó.

También colaboró el autor de Villafranca en los últimos números de la revista *Espadaña*, que era una revista pero no se puede considerar periodística, ya que estaba dedicada prácticamente en su totalidad a la poesía, aunque la presencia en esas páginas le permitió conocer la vida y la obra, y trabar intensas amistades en algunos de los casos, con varios escritores leoneses que, sin llegar a ser de su misma generación, sí compartieron algunas claves a la hora de entender la escritura y de desarrollar sus respectivas trayectorias literarias, claves entre las que destaca la herencia común de la literatura de tradición oral.

2. PRESENCIA DEL PERIODISMO EN LAS OBRAS DE PEREIRA

En el territorio de la ficción, Pereira viajó a los dos lados del periodismo, es decir, que en ocasiones hizo protagonistas de sus relatos a algún periodista y, en otros casos, una noticia leída en el periódico sirvió como punto de partida del relato, o bien como parte fundamental de su argumento.

En cuanto a esos primeros relatos con protagonistas relacionados con el mundo del periodismo, el primero de ellos es “El primo Tanis” (Pereira: 1967, 117), en el que Estanislao, el Tanis, ordenanza de un banco madrileño, tras jubilarse puso en dicha capital una tienda, *La Bolsa del Papel*, en la que se vendían, entre otras cosas, revistas piadosas y periódicos. También entre esta serie de relatos se encuentra “Un Quijote junto a la vía” (Pereira, 1978, 115), en el que un quijotesco colaborador periodístico pierde la vida por salvar a una muchacha. En cuanto al segundo tipo de relatos relacionados con Pereira, se incluye “El ingeniero Démencour” (Pereira: 1982, 7), pues, contemplando las hojas de una revista, el narrador recuerda una historia tangerina. También de ese

mismo libro es el relato “Una novela brasileña” (1982, 75), en el que la novela no es otra cosa que la noticia periodística en portugués del asesinato del capitán del ejército Agenor Araújo de Medeiros. Otro de sus relatos en el que una noticia leída en los periódicos da un giro completo a la trama argumental es “Las peras de Dios” (1982, 107), magistral cuento que posteriormente se llevará al cine en la película *El Filandón*, de José María Sarmiento, primera película de temática leonesa y gran homenaje a la literatura de tradición oral en la provincia de León. En ese relato, la abuela del relator, muy enfurecida, arroja al suelo el *ABC* porque en él se decía que el Ministerio iba a importar las peras y así su rica cosecha podía irse al traste. También en “La esquila” (Pereira: 1991, 155) el contador de la historia lee en *ABC* la esquila mortuoria de la joven Condesa de la Plana y de Santarcángelo. En ese mismo volumen de cuentos, el que da título al libro, “Picassos en el desván” (1991, 41) el narrador, situado en una ciudad muy lejana a su país, lee en un periódico de su propia tierra la noticia de que en el trastero del difunto párroco de Priegue se hallaron tres picassos.

3. CARACTERÍSTICAS DE LOS ARTÍCULOS DE PEREIRA

Por lo que se refiere a la obra de Antonio Pereira, lo más destacable es que en todos los casos, salvo en los mencionados artículos que envió como corresponsal de Diario de León en Villafranca del Bierzo, se trató de artículos de opinión, algunos de ellos por encargo sobre un determinado tema y en otros fruto de la colaboración habitual que mantuvo con algunos.

El más destacable, sin duda, fue *La Vanguardia Española*, diario propiedad de la familia Godó desde su fundación el 1 de febrero de 1881, en el que Antonio Pereira llegó a publicar más de un centenar de artículos en una colaboración semanal por la que cobraba 1.000 pesetas al mes. Desde el principio, le aseguraron que intentarían subirle “100 duros” al mes, cosa que nunca llegó a ocurrir. La sección de Antonio Pereira tuvo dos títulos, primero ‘Oficio de mirar’ y posteriormente ‘Hojas de andar y ver’. Aunque siempre desde el género de la opinión, en esta sección del periódico barcelonés se puede decir que se centra la obra puramente periodística del autor, ya que a partir de los ochenta todas sus colaboraciones con los periódicos estaban dedicadas a la literatura.

La colaboración de Pereira en *La Vanguardia Española*, periódico en el que también fue habitual otro escritor de orígenes villafranquinos

como Ramón Carnicer, se extendió aproximadamente desde 1969 a 1974. Fueron años claves para el periódico barcelonés, una época de muchos cambios, ya que en 1969 el ejemplar costaba 3 pesetas, mientras que en 1974 el ejemplar costaba 8 pesetas. El director en ese periodo fue Horacio Sáenz Guerrero y no fue hasta la muerte de Franco cuando el periódico pasó a llamarse únicamente *La Vanguardia*. Buena parte de los artículos publicados por Pereira hacen un repaso por algunas de las costumbres de la época y por los cambios que traía la modernidad.

Muy raramente la política era la temática elegida por Pereira para sus artículos en *La Vanguardia Española*. La excepción puede ser “De Gaulle en Jaén”, en el que afirmaba no entender las críticas recibidas por el presidente francés por haber elegido Jaén como uno de los destinos de su visita a España: “Yo no presumiría jamás de conocer un país si desconociera el aire de sus pequeñas ciudades, tan buenas además para el encuentro con uno mismo”. También aparecía la política, de forma muy velada, al fondo de la exquisita ironía que Pereira, además de a sus relatos y sus novelas, también llevó a sus artículos periódicos, en uno de los primeros que publicó en el rotativo barcelonés, “Anochecer en la frontera” (septiembre de 1969), en el que relataba historias de espionaje y amor y llegaba a afirmar que “todo el que echa mano a un pasaporte se siente confusamente protagonista”.

El resto de los artículos, en su mayoría, se centraban en el costumbrismo, en lo más cotidiano, como fue también una de las características de su obra literaria, en el relato de cómo era la llegada de los emigrantes de los pueblos de toda España que iban a Barcelona en busca de un futuro laboral que su tierra les negaba, como hizo en un artículo de título, visto desde hoy en día, ciertamente premonitorio: “Barcelona: un domingo con banderas”. Dentro de la serie *Hojas de andar y ver*, destaca el titulado “Del erotismo y otras brevedades”, en el que hace una referencia al oficio: “Hay colaboradores de periódicos que siempre están recibiendo cartas de sus lectores. Yo creo que algunos se lo inventan. Un poco más frecuente es que al escritor lo pare un convecino en la escalera, a veces para reprocharle -con gozo malévol- un desliz de tipo formal”. En ese mismo artículo, hace referencia al hoy llamado feedback con el lector: “Ayer me encontré a una señora para quien lo mejor de mis fragmentos habituales es que son breves. ¿Era un elogio? ¿O una sutil reticencia de aviesa intención? Decidí tomarlo por el lado más favorable”.

Pero entre las referencias al propio periodismo en los artículos de Antonio Pereira destaca la que hace en una tribuna publicada en *Diario de León* en marzo de 1983, titulada “Salir en los periódicos”, donde presenta un repaso sobre su consumo de medios de comunicación, la inevitable presencia de la televisión, su debilidad por la radio, y reconoce que “aunque vea y oiga las noticias, el mundo no está inteligible y completo hasta que lo tengo en mis propias manos, las letras negras sobre el papel blanco”, con lo que viene a reforzar la tesis que hasta los noventa se impartía en las facultades de Periodismo de que “la radio cuenta la noticia, la televisión la enseña y el periódico la explica”. Aunque hoy en día, con la proliferación de los medios digitales, todo esto se ha convertido en una diversidad difícil de clasificar.

Fue precisamente *Diario de León* otro periódico en el que Antonio Pereira colaboró de una forma regular, concretamente entre 1964 y 1965, con una sección también semanal que lleva por título *Atalaya*, con artículos en su gran mayoría centrados en la vida cultural de la provincia de León. Destaca el hecho de que más de uno de estos artículos estaba compuesto por pequeños párrafos que, a modo casi de greguerías en algunos de los casos, reflejaban escenas vividas en cualquier rincón de la provincia, reflejos de una sociedad que él conseguía posteriormente ordenar por temática, época o por sus protagonistas gracias a la manía de llevar un diario en el que apuntaba algunos de sus acontecimientos del día.

También tuvo sección propia en el diario *Proa*, titulada *Hojas de Papalaguinda*. La inmensa mayoría de ellos no se dedican en exclusividad a un tema concreto, sino que a lo largo de la página el autor va sucediendo diversas reflexiones sobre temas que nada tienen que ver entre sí, una estructura que repitió en gran cantidad de ocasiones en éste y en otros rotativos, como fue el caso de *La Hora Leonesa*, donde escribió de forma regular entre una sección titulada *Cuadernos abiertos* a primeros de los ochenta.

La Vanguardia, *Proa*, *La Hora Leonesa* y *Diario de León* fueron, por tanto, los periódicos con los que Antonio Pereira mantuvo una colaboración regular, ya que publicó artículos en casi medio centenar de medios de comunicación, muchos de ellos regionales o provinciales y otros muchos dedicados al mundo de la literatura, pero siempre de forma puntual y, en la mayoría de los casos, por encargo.

Mención aparte merece el género del obituario en la faceta periodística de Antonio Pereira, ya que, a buen seguro que a su pesar, le

tocó hacer referencias a muchos colegas fallecidos. Son numerosos los artículos que escribió en varios periódicos para dar su visión sobre lo que fueron la vida y obra de determinados escritores con motivo de su muerte, hasta el punto de que entre los colegas de profesión se recuerda que Antonio Pereira, cuando se enteraba de la noticia de algún escritor más o menos cercano y era consciente de que le iban a llamar para pedirle unas palabras, no quería errar ni caer en olvidos de los que luego se arrepentiría, motivo por el que ya tenía redactadas unas líneas que dictaba por teléfono y que al día siguiente se convertían en hermosos obituarios en las páginas de diversos periódicos.

CONCLUSIONES

1. En su conferencia titulada ‘Sobre periodismo y literatura’, organizada por la Fundación Antonio Pereira en abril de 2016, el periodista de *El Mundo* reconocía que el autor villafranquino “pertenece a esa generación de los años 50 que también tuvo en los periódicos su punto de encuentro y su línea de salida”. Precisamente por ello, el periodismo no fue un aspecto especialmente destacable de la obra de Antonio Pereira, especialmente si se compara con el relato o la poesía, pero sí jugó un papel fundamental en sus primeros pasos como escritor y en su vocación por el mundo literario.
2. El hecho de haberse criado entre imprentas, primero en Villafranca del Bierzo y posteriormente en Lugo, derivó en una debilidad por las rotativas, las imprentas, redacciones y por el mundo de las letras en general en general.
3. Algunos de los primeros reconocimientos que obtuvo, y que dieron un impulso a su carrera, los consiguió gracias a los premios que convocaban diferentes medios de comunicación o bien que posteriormente publicaban los trabajos galardonados en premios convocados por instituciones.
4. En cuanto al aspecto temático, los artículos de Pereira en prensa son artículos de autor, en los que no importan tanto los hechos que se relatan sino la visión particular de una determinada realidad que puede ofrecer la perspectiva de un poeta o novelista, convertido en ocasional cronista social de la vida literaria en las capitales culturales o la vida provinciana en ciudades como León. No suele entrar en temas políticos más allá de que sirvan como telón de fondo en medio de una gran cantidad de anécdotas cargadas de la ironía que caracterizó buena parte

de su obra literaria. Una de las claves de la faceta periodística de Antonio Pereira es que apostó, como en muchas de sus novelas y cuentos, por relatar lo cotidiano, y eso no era algo demasiado habitual, por ejemplo, a primeros de los setenta, cuando llevó a cabo su colaboración más destacada en *La Vanguardia Española*, en prácticamente ninguno de los periódicos tanto nacionales como regionales como provinciales. Lo cotidiano, hacer protagonista de las noticias o reportajes a aquellos que nunca creyeron que iban a tener un lugar en los periódicos, llegaría con la Transición y la transformación del periodismo español, y a partir de ese momento Pereira ya sólo colaboró de forma regular con periódicos provinciales en los que mantenía la misma línea que antes, pero ya en un tiempo en que empezaba a ser habitual que las noticias no estuvieran exclusivamente protagonizadas por autoridades, escritores o deportistas.

5. En cuanto al aspecto formal, los artículos que componen la obra periodística de Antonio Pereira no se pueden considerar estrictamente opinión ni estrictamente reportajes, más allá de la visión de un autor sobre la sociedad y sus cambios y, especialmente, sobre el mundo de la literatura. Sobre su prosa en el periodismo, se puede decir que no difiere excesivamente de la prosa que emplea sobre todo en sus relatos, extraordinariamente cuidada, refinada y culta. Llama la atención el hecho de que en más de una ocasión no dedicara el artículo completo a un solo tema, a una sola reflexión, a pesar de la brevedad de muchos de ellos, sino que se decantaba por una estructura de párrafos separados por ladillos para tratar temas que nada tenían que ver entre sí.

6. Fue, en resumidas cuentas, un escritor muy bien tratado por la prensa, que no entró jamás en polémicas ni con políticos u otras personalidades de la escena pública ni por supuesto con colegas de profesión.

BIBLIOGRAFÍA

Egido, Jesús (1989), “Entrevista a Antonio Pereira”, *La Crónica de León* el (15 de enero de 1989).

Pereira, Antonio (1967), “El primo Tanis”, en *Una ventana a la carretera*, Barcelona, Editorial Rocas.

Pereira, Antonio (1978), “Un Quijote junto a la vía”, en *Historias veniales de amor*, Barcelona, Plaza y Janés.

Pereira, Antonio (1982), “El ingeniero Démencour” en *Los brazos de la i griega*, Gijón, Ediciones Noega.

Pereira, Antonio (1982), “Una novela brasileña” en *Los brazos de la i griega*, Gijón, Ediciones Noega.

Pereira, Antonio (1982), “Las peras de Dios” en *Los brazos de la i griega*, Gijón, Ediciones Noega.

Pereira, Antonio (1991), “La esquila” en *Picassos en el desván*, Mondadori, Madrid.